

*De amor
y de muerte*

—•— poesía —•—

Yvonne V. Arballo

giglico
ediciones

De amor y de muerte

gólíca
gólíco
ediciones

Yvonne V. Arballo

De amor y de muerte



gógico
ediciones

Portada

Jaime Montoya

De amor y de muerte

© Yvonne V. Arballo

D.R. © 2008, para la primera edición

gíglico ediciones

(giglico06@prodigy.net.mx /tel. 664-2172305)

Av. Ignacio Zaragoza 8078

Zona Centro, C. P. 22000

Tijuana, B. C., México

ISBN 968-9196-28-6

Queda prohibida, sin autorización escrita del editor,
la reproducción parcial o total de esta obra por
cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático.

Impreso y hecho en México

De amor y de muerte de Yvonne V. Arballo

La escritura es un proceso de conocimiento, apropiación y deslinde. Expresión personal, filtro y resumen de verdades transitorias. En *De amor y de muerte* de Yvonne V. Arballo, el título ya anuncia el juego de oposiciones, la vocación por el contraste de visiones encontradas. La poeta busca sensaciones esenciales y las incorpora a su visión del mundo. La dualidad viva y enérgica de Eros y Tanatos, los escenarios urgentes de la pasión amorosa, el sentido fársico de la muerte y su diapasón sombrío; son los signos en rotación sobre el tapiz de la creación. Y se trata de una poesía sensible a los detalles, con una exigencia que no cede, que no teme al lugar común, acribillado por los signos de la modernidad y el encono de las pasiones. Oscilación y registro; reflexión y trascendencia. Hay una pasarela de estados de ánimo: la visión amorosa ortodoxa da paso al asedio irónico, a la ruptura del tono celebratorio, al apunte militante de género. Estos versos persiguen el replanteamiento de los dos extremos, de dos nociones polares, que muchos escritores prefieren evitar. De esta manera, se aspira una voluntad integradora, de gozo; de pérdida y recuperación de ambos reinos. El amor en todas sus versiones, su conocimiento y sintaxis, las formas que elige para hacerse pre-

sente. La muerte y la historia de la caída.

La primera parte del poemario es mercurial, alegre, cambiante, expresiva. De cortos y concentrados fogonazos verbales. El repaso del amor: vértigos y derrumbes, sus materiales terrestres. La gramática del lenguaje amoroso se extiende abarcando cuerpos, estancias y escenas perdurables. En cambio, en los "Poemas del exilio" se elige el canto, la tonada inculpatória que ronda la desolación. Ahí hay un espacio poderoso para el tono autobiográfico y el sentido rítmico. La búsqueda de la musicalidad, con sus reiteraciones fonéticas y su juego de palabras. Hay cambio y ruptura, a veces la velocidad amengua y encuentra otras variaciones expresivas.

De nuevo, la poesía se muestra como un alfabeto esencial, como un método de conocimiento, como un lenguaje inaugural. El repaso de las sensaciones, la inmersión en los veneros del lenguaje. Casi no existe el marco de fondo, el escenario social, prevalece una concentración narcisista; se escuchan los ecos de la pasión sobre la piel dormida, y se alzan, como un universo único, apenas disputado por el peso categórico de la sangre, las nupcias poéticas entre el amor y la muerte.

La poesía se muestra como un discurrir desprejuiciado, atado a la carga subjetiva del encuentro y los adioses. Ahí va. Recapitula, describe, identifica. Incurrir en estos temas capitales tiene consecuencias; la poeta puede terminar raspada, zarandeada por la carga extrema de los significantes. Persiste la curiosidad, la desmesura en sus preguntas metafísicas. El amor y la muerte en su lucha eterna de marionetas, oscilan, se despliegan con sus

múltiples significados, provienen del murmullo de la noche de los amantes y del tartajeo del agonizante. La poesía prevalece, supera la prueba autoimpuesta y despliega momentos felices del habla, increpa a su propio origen, logra un paisaje de hallazgos, certezas y provocaciones.

Este poemario consigue su inusual empeño: describe el proceso del amor y la muerte, hace inteligibles una serie de preguntas de otra manera soslayadas, llega a un tiempo de silencios y de verdades urgentes en la conciencia de la poeta. Así, se construye no sin dificultades, un haz de verdades transitorias y acaso personales. No es una apuesta menor elegir los conceptos clave, las nociones mayores de la vida contemporánea, como materia prima de la escritura.

Yvonne V. Arballo logra en este libro una rara síntesis, un despliegue inusual de preguntas extremas y un tiempo iluminado por imprecaciones, besos, caricias y suspiros agónicos, en su afán de saber, de apropiarse y lograr la percepción última o extrema. En el altar a la muerte también hay un acoso a las sensaciones, aunque para ello se acuda a ritos, ensalmos y mitos antiguos. Hay espacio para la evocación de la muerte anticipada, a la manera de César Vallejo, y una serie de canciones falsamente sencillas. La poesía es también un resumen de observaciones, de tesis, de hallazgos verbales de gran originalidad. *De amor y de muerte* es rematado con un epitafio gozoso: la aspiración de la vida como una obra de arte, y en el trayecto, el encuentro con la felicidad.

Leobardo Sarabia

Amores y Desamores

Amorcs v Dessamors

*Todo conocimiento es vano;
Excepto donde hay trabajo;
Todo trabajo está vacío;
Excepto donde hay amor.*

Eugnoslos

*Y aquel que camina una sola legua sin amor,
camina amortajado hacia su propio funeral.*

Walt Withman

*Las necesidades del hombre cambian no así
su amor, ni su deseo de que éste satisfaga sus
necesidades.*

Gibran Kahlil Gibran

El amor
es una especie en
peligro de extinción

Es un suspiro, un despertar
espejismo, cristal de sal
¿alienación mental?

El amor es fugaz
nombre que se escribe con un dedo
a la orilla de la mar.

Es luz y ciega,
es fuego y quema,
es viento turbulento
que arrebató y eleva.

Eres llama,
incienso que sube al cielo,
colores de fuego!,
el universo!

Ríos del tiempo
fluyan al mar,
al amar,
alamar.

Amor:

Cuestiono tu existencia
perdida en los laberintos
de los bosques humanos,
circunvalaciones cerebrales,
lentamente desciendo al vacío,
investigo y descubro
manantiales anegados
por el polvo de los siglos.

Ahhhhhh.

Bebo profundo
del elixir de los dioses,
pequeños diosecillos alados,
partículas de sol pulverizado.

Bebo la poción alada
de verdor translúcido, bebo
aromas afrutados, barril de cedro,
uvas prensadas a la medianoche
por pies compungidos de alegría.

Amada,
Amado,
Amante:

Cobijada de estrellas fugaces
entre la arena polvo de luna,
navego armonías siderales.
Acorde colosal, corazón del Universo,
paralelo y conocido,
desconocido y desnudo,
arropado de paraíso y lunura.

Amor,
amor de resplandores,
vas y vienes con la lluvia,
vas y vienes con el sol.

Huele el amor a hembra,
huele el amor a macho.

Aromas sin sustantivo.

Inasible,
indefinible
es el amor.

Han, teólogos y bardos, discernido
totalmente si es el amor brisa o torrente.

Dios,
¿es amor?

¿Han, cantos y trovadores,
cumplido el pacto de las nubes y la espuma de los mares
lanzando al viento arpegios y tonadas despertando
corazones?

Amor, ¿es dios?

¿diosa?

¿dioses?

¿diosecillos?

No se sabe,
hasta ayer no se sabía,
si el amor tiene género,
número y concordancia verbal
o baja inmerso en las moléculas de oxígeno.

Prana...

No se sabe,
no sabemos
si es polvo de estrellas,
aliento de dios, buenas vibras de los ángeles
o textura de Luzbel.

Se dice que nos habita,
que nace con nosotros,
se dice que es un trastorno:

Locura pura,
alienación mental,
psiquiátrica y científicamente
es un trastorno,
fantásticas descargas de dopamina,
endorfinas y adrenalina que provocan
una locura inducida
comunmente conocida
con un mismo nombre
y un sólo apelativo:

Amor

Amar

Amado

Amoroso

Amante.

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

1909

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

Ilusión rota, alas de colibrí

"Oh... juventud divino tesoro"

Insulin, also de colipid

The Journal of Clinical Investigation

¡HURACÁN!

¡Viento!

¡Polvo!

¡DE-SO-LA-CIÓN!

Así
entró y arrasó
mi casa el
Amor.

Amor sublime.
Amor de engaño.
Amor avaro.
Amor reseco.

Horizonte sin esperanza.
Humo de leña verde
que me anegó los ojos
y me preñó de llanto.

Amar sin ser amada.
Muerta en vida.
Repudiada.

Hube de renunciar
y agonizar la separación.

Lloraba:

y de mis ojos manaba
agua salada.

¡Qué diamantes ni qué nada!

Nuestro lecho amor,
partido en dos por un río,
como Londres y París.

Separados,
cómo y cuánto lloré por ti
amor.

Tanto,
que mis lágrimas excavaron
la hendidura gigantesca
del Cañón del Colorado.

Menos romántico,
pero más
mojado.

The Curse (La Maldición)

Nunca más
como en el poema de Poe
El cuervo.

Cruel heridor de mariposas,
abeja de muchas flores:

Nunca más
te mirarán mis ojos
líquidos de amor y de galaxias.

Jamás
verás tu rostro
en el incendiado
arrebol de amanecer amando
en mi universo.

Nunca más
acunaré tus náufragos suspiros,
ni tendrás tu hogar en mi alma
ni en mi corazón la vida.

Jamás mi cuerpo
quemante como el hielo
se fundirá en la lava
de tu lascivia urgente.

Dragón y no San Jorge
en mi existencia fuiste,
por eso invoco y clamo:

Hasta la consumación de los siglos,
inunca más, nunca más!

La ciudad

Poemas del exilio

En el fondo de la vida

Hay un mundo que

Por el viento se mueve

Y en el fondo de la vida

Hay un mundo que

Poesías del exilio

ronda desolada
los laberintos del alma.

En dónde la voz alada,
en dónde la transparencia,
en dónde la maravilla.

El yermo aterciopelado
me estremece de espanto.
Ayer valles de jade,
mares y bruñidos polos.

Hoy duna sobre duna,
espejismo tras espejismo,
horizonte sin esperanza.

¿A quién invoco
en esta hora aciaga?

He matado a mi madre
a mi padre
y a mis hijos
como un animal
que ríe por llorar.

Caudales del cielo:
 escondidos,
labios resecos:
 yertos,
pies ajados:
 calcinados,
y la magia:
 ausente.

Sobre

mares de arena andaré
abriendo caminos
que borraré el viento.

¡Ah... espejismo,

agua y verdor!

Dónde reposarán mis huesos
calcinados en el intento,
blanqueados por la pleamar del viento.

Sola

recorro la vastitud ardiente,
el espacio inhabitable,
las horas lúgubres
de las campanas sin badajo.

Confieso

Yo la peor,
la desdichada.
Yo la mejor,
la afortunada.

Eva la condenada,
María la abnegada,
Yo, yo, la liberada.

La madre
La hija
La abuela
La hermana
La esposa
La amante
de todos los desterrados.

Yo pies de Luna
cazadora de estrellas fugaces,
pescadora de poemas,
amante de las aguas.

Confieso:

haber permitido al mar hurgar en mis recónditos resquicios,
penetrar todo pliegue de mi piel y gozar cabalgando
la cresta de las olas hasta sucumbir al espasmo
del gozo cálido, empalagoso, húmedo y oloroso.

Yo,

la peor y la mejor de todas, sierva y sacerdotiza del amor
confieso haber amado y puesto en ello el corazón.

Y tú, Adán, mitad mía, instrumento de mi gozo,
erigiéndote sobre mi cabeza me arrojaste de la luminosidad,
me condenaste al ying, al secreto, al tabú, al silencio.

Yo mujer,
olor que te enloquece,
oquedad donde hallas el reposo,
culpable del orgasmo propio y ajeno,
culpable del misterio creador en el vientre:
callé y me condené
a la sombra, al flagelo, la servidumbre y el parto.

Yo oquedad que llueve lluvia roja mes a mes,
me despojo de mi velo, de mi manto y mi hoja de parra.

Abro los labios y de mi boca llueven palabras que son besos,
palabras que son hijos, palabras que son agua retenida
en una presa.

Yo efluvio de copal, salvia del monte,
yo tierra, yo agua, yo simiente.

Yo mujer a la sombra del manzano:
me despojo de la primera culpa
ante dios y ante los hombres.

Me vestirán de luz la Luna
y el mar de espuma.

Nada

Despues de nada,
el entumecimiento
de la manos, del corazón,
del alma
vagando
por las aristas del silencio
que todo encierra y nada dice.

Shhh...

Shhhhhh...

Duerme y olvida.
Shhhhhhhh olvida y escapa
del boquete infecto
taladrado en las entrañas,
en el vientre
de la vida
que se traga la luz
a borbotones.

Shhh...

Shhhhhh...

Callen los ojos,
la lengua, los dedos,
no pienses no sientas,

no digas nada
del sol, de las nubes
ni de Dios,
porque no existe,
ya lo sabes.

*Conjuros,
Ensalmos,
Invocaciones,
Súplicas encarecidas,
Oraciones y encantamientos*

*Para implorar con amor
al amor.*

En el
año de
1880
por el
gobernador

Confianza
En el
Instituto
Sublime
Ordenes y
Para mejorar con amor
al amor

Conjuros

1

¡Viento!

¡Mar!

¡Fuego!

A vosotros apelo,
invoco y llamo
al conjuro de estos versos.

2

¡Levanta viento la negra nata
de una tarde que fue escarlata!

3

Milenaria milenrama
Lunaria verde plata:

¡Haz que crezca el amor!

4

Yegua Blanca de la noche
galopa la fronda de mis sueños
arborecentes.

Llévame
a donde irradian las almas
iridiscencias de amor.

5

Ungid mi frente céfiros
con cedro y jazmín oleoso,
imuéstre su rostro el amor!

6

Istar:
Cobija de los amantes.
Constelación boreal.

Envuélveme en tu piel
házmelo saber.

Súplica encarecida

Viento:
mensajero de las olas,
vocero de las nubes,
viajero...

Acércate al lugar
de la palma y el cenizotle.

Recoge de mis labios la palabra
y déjala caer por su ventana
como sueño que baja del cielo.

Toca con las ramas, idespiértalo!
Dile que lo amo...

Invocación

Ámame
al amanecer
antes que el silencio sea roto.

Acaríciame los pétalos,
mójame de besos y ternuras
antes que el Sol evapore la Luna.

Ensalmo

Diosa tejedora,
zúrceme la herida.

Oraciones

1.

Nuestra Señora de la Sal

a ti suplico

a ti imploro.

Reconóceme

soy hija tuya

a

imagen

y semejanza

me creaste.

Soy mujer,

columna y grano de sal

que sostiene el techo de las aguas.

Madre de las castigadas

de las desarraigadas

de las infelices

de las infieles

de las paganas

de las herejes

de las rebeldes

que no mienten

ni se escudan tras los harapos

de la decencia,

la conveniencia y comodidad.

Nuestra Señora
de los filamentos del alma.

Matriz

de las proscritas,
las abandonadas,
las reprimidas,
las engañadas.

Santa Madre

de las desnudas,
de las mujeres sin piel
que ondean el corazón
al cielo, fieles a sí mismas.

Diosa

estandarte de alas afiladas,
manantial burbujeante,
leche de luna:

Di:

¿por qué nos has abandonado?

¿Acaso eres misógina?

2.

Dama de la Madrugada.
Diosa que se mira
con la yema de los dedos
y la punta de la lengua.

Bendice mis huesos y mi alma,
y anide el amor
en mi cuerpo
otra vez.

Letanía

Oh Mater
de la desarrapadas
las elegantes
las descarriadas
las reprimidas
las realizadas
las amargadas.

¡Despiértame!

Oh Madre
de las desheredadas
las opulentas
las acariciadas
las vejadas
las aceptadas
las repudiadas.

¡Dáme valor!

Oh Mater,
no permitas
que en el pecho se extinga
la hoguera de Eros.

¡Tenemos derecho a ser felices!

Pócima

Tómese,
un puñado de arpegios,
una que otra tonada,
tres embrujos de luna,
dos zaetas de fuego,
un puñado de gozo
y unas gotas de aroma del alba.

Mézclese todo
con hojas de albahaca húmedas de madrugada,
aceite de romero, aroma de cedro.

Se formula una pasta ligera
que se unta
por el cuello y las caderas
con movimientos suaves y acompasados.

Mientras...
sobre el fuego al rojo vivo,
sobre la tiza candente,
se vierte
una cucharadita
con polvo fino de copal.

Acto seguido,
se inhala profundamente
hasta el corazón,

Porque a veces
así
huele el amor.

La espera

Handwritten text, likely a title or header.

Handwritten text, likely a title or header.

and

Handwritten text, likely a title or header.

Handwritten text, likely a title or header.

Lontananza

Habitas... amor,
en la sonrisa ardiente del verano
y en los besos fríos del invierno.

Llegas... amor,
con el viento perfumado del otoño
desprendiéndome las viejas vestiduras.

¡Peregrino, gota de agua
te vas errante por la tierra!
Volverás, lo sé,
cuando brote la higuera.

Promesa

1

Regresarás amor,
en un crepúsculo dorado
entre las olas del mar.

Volverás amor
con otro rostro,
con otro nombre
entre ráfagas de viento.

Llegarás,
me lo dijo la luna azul
de invierno asomada a mi brocal.

Volverás, lo sé
cuando mis hojas
se tiñan de naranja,
dejando salir poco a poco
el verde de la esperanza
y la primavera.

Vendrás
al tercer día de la creación
en la última fase de la Luna.

Llegará
el amor antiguo,
el primer amor;
el amor de siempre,
el único amor.

Vuelves,
llegas en el viento
incendiándome los labios
con el recuerdo de la última promesa
que mordiste,
que arrancaste,
que me diste
antes de marcharte calle abajo
arropado por la Luna
y mi mirada.

Siete colores tiene mi cuerpo,
ocho sabores hay en mi vientre,
verde el corazón y añil la frente.

Cristal de sal son las estrellas,
una en cada poro que se abrasa
con la espera.

¿Qué labios me rondan la nuca,
qué besos me visten de ardores?

Yours truly,

Wm. L. G. Jones

Secretary of the Board of Directors

of the American Society for the Advancement of Science

Washington, D. C.

Dear Sir:

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst.

and in reply to inform you that the same has been forwarded to the

proper authorities for their consideration.

I am, Sir, very respectfully,

Yours truly,

Wm. L. G. Jones

Secretary of the Board of Directors

of the American Society for the Advancement of Science

Washington, D. C.

Enclosed for you are two copies of the report of the

Committee on the Proposed Revision of the

Code of Ethics of the Society.

I am, Sir, very respectfully,

Yours truly,

Wm. L. G. Jones

Secretary of the Board of Directors

of the American Society for the Advancement of Science

Washington, D. C.

I am, Sir, very respectfully,

Yours truly,

Wm. L. G. Jones

Secretary of the Board of Directors

of the American Society for the Advancement of Science

Washington, D. C.

En el momento que el sol se levanta
se elevan las flores en cada rama
y el perfume se levanta
con el sol que ilumina los días
con ese sol que conchas el día.

El Encuentro

14. Eucalyptus

Entre el humo y el canto de los grillos
se acechan furtivos nuestros ojos,
y tropezando se besan
con esa sed que imploran los desiertos,
con ese anhelo que corta hasta el aliento.

Yo pecadora.

Tú pecado, sal y mar.

Yo odre contenido.

Tú, chupaflor,

¡ay amor!

Yo pecadora

de la sangre de la carne y de la piel.

Tú pecado

del espasmo y de la miel.

Éxtasis

Nado entre palabras:
verbos, sujetos y adverbios
se deslizan por mi cuello.

Brilla la piel empapada,
de nombres, artículos y pronombres
que me aprietan la cintura,
resbalando entre las piernas
hasta llegar a mis tobillos
luminosos de vocablos.

Conjunciones, acentos y disyunciones,
adjetivos y húmedas preposiciones
agitan ala entrecortada.

Entre brazada y brazada,
me aprieta la sintaxis y
mojada de letras,
me zambullo en la hondonada,
bordando abecedarios de agua.

Tango

Al sedoso compás
de la mirada,
el embrujo de los muelles callejeros
se perfila en las sombras enlazadas.

Aliento, brazos, piernas
prometiéndose el goce de las olas,
vuelan, giran, se elevan
al roce de la música y el canto.

Frotándose en el ritmo,
sus cuerpos extasiados
casi vuelan, casi tocan
los linderos de la carne.

Seductora melodía en la entrepierna
de los cuerpos prolongados en un giro
que se abraza, que se enreda, que se toca,
que se acaba, que oscila, gime y comienza
cuando acaba de bailar.

Del amor
a la muerte
hay un suspiro,
un sedimento luminoso
fincado en el misterio.

Alas, los días

que me quedé

en el mundo, en el mundo, en el mundo,
en el mundo, en el mundo, en el mundo,
en el mundo, en el mundo, en el mundo,
en el mundo, en el mundo, en el mundo.

Alas, los días

que me quedé

en el mundo, en el mundo,

en el mundo, en el mundo,

Alas, los días

que me quedé

en el mundo, en el mundo,

en el mundo, en el mundo,

Seducción, seducción, en la corte, en la corte,

de la corte, de la corte, de la corte,

que se sentía, que se sentía, que se sentía,

que se sentía, que se sentía, que se sentía,

en el mundo, en el mundo,

*El
libro
de
la
muerte*

La Encanta

*Es una obra de
una gran calidad*



La Encantadora

*Es una hechicera...
una seductora...*

Maná

La Lincantina

La Lincantina
La Lincantina
La Lincantina

La muerte sempiterna habita
el recóndito secreto de la vida.

El canto de los sepulcros

I

Camposanto
de mi tierra,
de mi santa tierra
de difuntos.

Cementerio
de mis muertos:
temblorosos,
macilentos,
derretidos,
calcinados
por el sol,
del desierto
desbordado.

Mandíbulas y cuencas
rebosantes:
de arena blanca
de arena fina
de sol pulverizado.

II

En ese campo de arena fina,
de sol de noche, de madrugada,
yacen mis muertos desconocidos.

Mi mar de muertos, mi mar de sal.

III

Antes de llegar...
bajo la escarpada Rumorosa
yacen mis muertos calcinados
y sedientos, en la laguna
la más salada.

Por la ventana
veo la carretera:
cinta de plata
corre veloz,
pasa fugaz
como las luces
del camposanto.

Destellos lejanos,
señales de luz,
código morse.

Son las ánimas oreándose
enfiestadas, bajo el sol calcinante,
reflejado en los vidrios verdes
de *seven up*,
ambar de Carta blanca,
y una que otra Bohemia.

Es la Fiesta de los muertos,
algunos cantan, algunas ríen,
aquellas bailan, los otros lloran
cuando en añicos
diminutos, diamantinos,
fulgura el sol
entre lápidas y cruces
arropadas con arena.

IV

En la Rumorosa las piedras cantan
sus ayeres desmoronados.

Sus entrañas detonadas
bajan y se derraman
en el desierto
azul de sal.

Atrás queda el Centinela
impávido, silente
umbral celestial
para el que escala,
infernado al que desciende.

Antes de llegar,
bordado en la blancura,
rebosa huesos, rezuma olvido
el camposanto.

Agujeros
destapados,
lápidas desplazadas
por el desierto ondulante
que cambia de sitio a los muertos de sal.

V

Empalidecía
el sol de octubre,
y ostensiblemente
se alejaba de la Tierra
una tarde monótona y sensible.

Lejos,
rompiendo
la calma chicha del otoño
y el *zum zumm* de las últimas abejas
los vivos
desmadejan un cerro,
trititando rocas turban con su estruendo
la paz de los sepulcros,
el sosiego de las ánimas
que de tarde en tarde,
sigilosas, se congregan
sobre el sauce de hojas lánguidas.

Murmurios trémulos,
suspiros, voces,
viento, canto.

Las ánimas
—espantadas por el estruendo—
vuelan.

VI

Cubiertas por la arbórea
y sagrada languidez
afluyeron las ánimas.

Como si viento
agitaban las hojas
sin producir murmullo.

Las reconocí por eso
por sigilosas.

Al difunto desconocido

Uno

Tuviste nombre:
padre, madre, hermanos...

Tuviste historia;
confundida y olvidada
bajo la tierra que te abraza.

Tu cabeza se adorna
con una cruz despintada,
encajada de cualquier modo.

Cuán incómodo estarás
metido en el agujero
sin zapatos ni dinero.

Cuán incómodo estarás
con la calma sepulcral
del camposanto, rota
por la trituradora de grava
que destruye para edificar.

Mas qué te puede ya importar

si los huesos eso son,
ojos, gusto, tacto,

olfato, oído,
sólo polvo
para el
polvo.

Polvo que se pega
a la suela del zapato
que sin saber arrastra
muertos entre los vivos.

Dos

Habito un sepulcro
losa abajo, losa arriba
estrecho y frío.

Desde la bruma de la muerte
la vida asemeja un cometa:
luminosa y breve.

Esa vida que gasté
y quedó desparramada.

Oración de difuntos

—I—

Creo en la espada flamígera
porque me defiende.

Creo en la justicia divina
porque no hay otra.

Creo en el ángel de mi muerte
porque me custodia.

Acepto porque soy humana
y no grandiosa y divina,
como me creía,
para conquistar
la muerte.

—II—

Miedo edificado sobre el miedo
fue lo que me venció, hermana.

El desierto inextricable
se extiende frente a mis ojos
carcomidos por la arena.

No, no es el mar y su insondable abismo,
se extinguieron los dragones,
las aguas y su preciados peces.

Crucé el blanco y seco río de la muerte
a lomos de Shai Hulud huyendo
de la abominación.

Tormento
que
opacó
el delicado instante,
la efímera ilusión,
el castillo de arena
en las playas del encanto,
del juego llamado vida.

La encantadora

—1—

Acaríciame
con tus manos de agua
transparente.

Tócame,
baja los dedos por mi espalda,
deja que goteen,
deja que deslicen,
que pisen breve
cada vello de la espalda.

Esta noche
te invoco,
te suplico
y te convoco.

Condénsame,
evapórame,
llévame,
llórame,
cántame,
muéreme

con tus dedos húmedos,
con tus besos pálidos
despiértame la sombra.

—2—

Tú,
abrazándome
otra vez, con tus brazos
de sima,
atrápandome
entre tus olvidadizas alas.

Yo,
queriendo regresar,
arrebujarme otra vez en tu vientre
sin memoria, pacífico y oscuro.

Él...
también.

—3—

Traigo a cuestras mi esqueleto
construido de preciosos minerales,
traigo calzada mi sombra,
contorno recortado
contra la vislumbre de un día luminoso.

Ojos subterráneos
soterrados en el vuelo
del ave tornasol, toda luz y toda umbría.

Mensajera del abismo,
temo e invoco la cuenta de mis días,
la cuenta que contaron las manecillas inequívocas.

Estás donde siempre estuviste,
a mi izquierda, a mi derecha, enfrente y detrás
según el sol, según la luna.

Encapotado mi esqueleto,
con mi sombra como túnica,
me sigue a donde voy,
me vela mientras duermo.

¡Ah!, encantadora y efímera inmaterial materia

perfilada en todos los filamentos de la vida,
amuleto ancestral,
oscura guía
en el ascenso
a la negrura del olvido,
olvido de la carne y de los huesos,
que no de la memoria.

Me amas, lo sé,
paciente aguardas el regreso al ya no más.

Me hechizaste con tu canto,
con tus alas de perfiles luminosos,
en la sombra azul del todavía
con tu rostro de cera recortado
en el fondo ultramarino de la noche.

—4—

¡Oh!, húmeda melancolía
es de noche todavía es de día.

Es de noche
todavía
es de día.

Es de noche todavía,
todavía es de día.

Es la noche del día
que precede a la noche del sueño,
en sueño de día prendado de noche.

—5—

Sortilegio del silabario
que desgrana gajos jugosos
en el clavicordio de Bach,
en las manecillas del reloj,
en las arenas que caen
sonoramentemelodiosas
movidas por el viento a su placer.

Hechicera
de buenas prendas,
ángel mío, silente centinela,
sombra de mis huesos.

—6—

Se acerca lenta,
envuelta en gasas blancas,
escucho su presagio silencioso,
profundo como el vacío.

Siento en la espalda
su aliento frío
y en la pared el tic-tac
inequívoco de las horas
que se arrastran desmadejadas
a esconderse entre alas de luz.

Ulula en la hora cero,
susurra versos ignotos,
rumores en el vacío.

Aprieta censo y consenso,
despeja rutas andadas,
en mi oreja murmulla imperturbable
secretos encantadores
verdades inconfesables.

Ella
la pitonisa,

la encantadora,
decidora de cosas
sin tiempo,
sin orbe ni espacio.

La arrulladora
de tierra, mar, fuego,
sal, viento y retorno al hogar.

—7—

Un poco la muerte
me acaricia, me seduce, me induce.

Un poco la vida,
madero sobre la espalda,
no me deja dormir ni me deja despertar.

Un poco el abismo,
poblado de sueños espantosos
que me tratan de tragar.

Un poco la muerte,
túnel de olvido, canal del parto,
luz en la que caigo y recaigo,
me reseca, evapora y condensa
para llover otra vez
a la vida.

—8—

Miento, .
también yo miento
al hacerme conocida de la muerte.

El miedo feroz que me atenaza
no me abandona.

Cobarde, me aferro al esqueleto;
temo viajar por el río de la nada:
vanagloria en la zona del silencio.

Cierro la tercera puerta,
aprieto los ojos cegados por el resplandor
y atrapo una luna frágil,
transparente como el tiempo
impreso en la comisura de mis ojos,

tus ojos,
sus ojos.

Aunque sonría
y me diga: No temo,
burlaré a la muerte amistándome con ella.

Miento,
mientos,
mentimos
con el miedo
encajado en las costillas.

Delirio

Entumescencia lóbrega lúbrica
arcaica anacrónica impúdica parca
que afilas mis huesos de sal del espejo
en la noche redonda que vuela y eleva la ronda
final al miocardio contrito de llanto y espanto te canto
hasta el día que acaba y principia en la cumbre
del monte atezado de brisa caliza que sube
evapora y emana mi alma del mar.

I shall die

Moriré una tarde de otoño
de la que yo también guardo recuerdo,
saldaré mis deudas y abrazaré mi sombra.

Sentada frente a la ventana
por la que he visto desfilan mis días,
henchida de melancolía
miraré las hojas del almendro
arrebataas por el viento de este otoño
todavía cálido, que semeja primavera.

Para mí floreció por última vez,
y recuerdo sus flores rosadas
y el verdor de su fronda plena
recortada frente al sol
por un vibrante resplandor azul.

Sólo memorias
que abandonaré
como a mis huesos antes de irme.

No me he ido todavía y ya extraño
el rocío engarzado en la telaraña
y sus efímeros destellos diamantinos
pisoteados por la prisa del vivir.

Nudo de sal en la garganta
miraré por el Levante al horizonte
y me despediré de las montañas azules,
del aroma del jazmín y los chícharos en flor.

Mi corazón se estruja pues habré
de despojarme del recuerdo
acariciado, de la pasión ardiente,
de los grandes amores
y los pequeños objetos amados.

Me iré sin huesos,
sin sombra
y sin recuerdos.

Día de Muertos

I

Amado, amada,
ha llegado la fiesta de los muertos
y he de hacer una ofrenda a su memoria
en recuerdo de lo mucho que nos hemos amado.

Desde el principio hasta el final,
desde el nunca hasta el siempre,
desde la vida hasta la muerte.

Una estela, un megalito, un Taj Mahal,
un planeta he de edificar
para que los siglos venideros
también guarden noticia
del amor,
del mucho amor.

Mi nave va al sur, al punto que será
mi principio y mi fin.

El canto ha sido consumado
y quedo ceniza de copal
en el anafre.

II

Abastéceme el alma,
salvia romero cedro y copal,
baja y eleva oración silente.

Gemidos, lamentos entrecortados,
abastéceme de aromas,
caldo recién hecho,
pan horneado al amanecer,
capullos de tantas flores.

Luminarias para el regreso,
para volver y ver y oler,
volver y oler y ver
y oír el viento.

Epitafio

Yvonne Arballo vino a hacer de su vida
una obra de arte, y en el camino halló
la felicidad.

Índice

Presentación	5
--------------	---

Amores y Desamores

El amor...	13
El amor es fugaz...	14
Eres llama,...	15
Amor:...	16
Amada,...	17
Huele el amor a hembra,...	18
Inasible,...	19
Se dice que nos habita,...	21

Ilusión rora, alas de colibrí

¡HURACÁN!...	25
Amor sublime...	26
Lloraba:...	27
Nuestro lecho amor,...	28
The Curse (La Maldición)	29

Poemas del exilio

La desterrada	33
Sobre mares...	35
Confieso	36
Yo mujer,...	38
Nostalgia	38
Nada	39

**Conjuros, ensalmos,
invocaciones,
súplicas encarecidas,
oraciones y encantamientos.
Para implorar con amor
al amor**

Conjuros 1,2 43

3, 4 44

5, 6 45

Súplica encarecida 46

Invocación 47

Ensalmo 48

Oraciones 1 49

2 51

Letanía 52

Pócima 53

La espera

Lontananza 57

Promesa 1 58

2 59

3 60

4 61

El encuentro

Entre el humo... 65

Yo pecadora... 66

Éxtasis 67

Tango

Del amor 69

El libro de la muerte

La encantadora

La muerte sempiterna...	75
El canto de los sepulcros I	76
II	77
III	78
IV	80
V	81
VI	82
Al difunto desconocido <i>Uno</i>	83
<i>Dos</i>	85
Oración de difuntos —I—	86
—II—	87
La encantadora —I—	88
—2—	90
—3—	91
—4—	93
—5—	94
—6—	95
—7—	97
—8—	98
Delirio	100
I shall die	101
Día de Muertos I	103
II	104
Epitafio	105
<i>Índice</i>	107

De amor y de muerte,
es un libro de producción digital
de Gíglico Ediciones,
(giglico06@prodigy.net.mx)
y se terminó de imprimir en abril de 2008.
La obra estuvo al cuidado de
Juan Carlos Rea y Manuel del Postigo.
El tiraje consta de
200 ejemplares.

De amor y de muerte es un libro sencillo que aborda dos arquetipos profundos siempre presentes en la psique de los seres humanos.

A través de la palabra la poeta intenta asir el amor, definirlo, atraerlo, poseerlo, además de amistarse con la muerte hablándole amorosamente.

“Este poemario consigue su inusual empeño: describe el proceso del amor y la muerte, hace inteligibles una serie de preguntas de otra manera soslayadas, llega a un tiempo de silencios y de verdades urgentes en la conciencia de la poeta. Así, se construye no sin dificultades, un haz de verdades transitorias y acaso personales. No es una apuesta menor elegir los conceptos clave, las nociones mayores de la vida contemporánea, como materia prima de la escritura”.

De amor y de muerte es el primer libro publicado de Yvonne Arballo, quien está antologada en varias ediciones.



La autora ha desarrollado su poesía por largo tiempo y ha ofrecido lecturas en distintas ciudades del país. Yvonne V. Arballo es ya un referente de la escritura tijuanense.